

Dolors Quinquer. (1996). Aula de Innovación Educativa. [Versió electrònica]. Revista Aula de Innovación Educativa 96

La comprensión de textos de historia

Dolors Quinquer

Problemas de lengua en la clase de historia

A continuación presentamos la transcripción de un diálogo entre dos profesoras de historia preocupadas por mejorar las habilidades lingüísticas de sus alumnos, especialmente la comprensión de textos.

Teresa: Estoy muy preocupada por mis alumnos de tercero de ESO. Las dificultades que tienen en el manejo de la lengua se han convertido en un problema que repercute en la clase de historia. La mayoría no comprenden bien lo que leen o escuchan, se expresan mal y escriben peor, sin contar con la ortografía, que es desastrosa. El desarrollo insuficiente de las habilidades lingüísticas es un obstáculo para aprender historia.

María: Tienes razón, aunque los jóvenes de ahora tienen otras habilidades: utilizan los ordenadores mejor que muchos profesores, descifran con una sorprendente facilidad el lenguaje tecnológico, están acostumbrados a recibir información audiovisual o buscarla en Internet. Quizá los libros no son ya la única forma de aprender.

Teresa: Esto que dices es verdad, pero el lenguaje sigue siendo imprescindible para todo, para relacionarse con otras personas, para aprender historia, para conseguir trabajo... Es posible que tenga ideas anticuadas, pero, para mí, leer comprendiendo lo que se lee sigue siendo una cuestión clave, ya sea un papel impreso o una pantalla de ordenador, y no digamos escribir con una cierta corrección.

Aprender historia también es aprender lengua

María: Estoy de acuerdo contigo y pienso deberíamos enseñar a leer y escribir mejor a nuestros alumnos y alumnas desde todas las áreas de conocimiento. Los problemas que señalabas, probablemente se agudizan porque en las materias que no son lengua nos centramos en otras cuestiones y confiamos en que los chicos y chicas ya aprenderán a leer y escribir en las clases de lengua o en los refuerzos.

Teresa: Pero en la asignatura de historia debemos enseñar tantos contenidos y la dinámica cotidiana es tan vertiginosa y con tantos tropiezos, que si los profesores de lengua se encargan de estos temas, los de ciencias sociales podemos dedicarnos a enseñar otras cosas que también son importantes. Además, en tercero de ESO ya deberían haber aprendido a leer y a escribir.

María: Sin embargo, la historia igual que las otras ciencias tiene un lenguaje propio, utiliza unos conceptos que les son específicos y unas interpretaciones que les dan sentido. Este lenguaje sólo se aprende en la clase de historia.

Teresa: Tú estás proponiendo enseñar lengua en la clase de historia.

María: De hecho, no es exactamente así, sino que aprendiendo historia ha de aprenderse también lengua, porque aprender historia lleva implícito poder hablar, escribir y comprender. Las tres son capacidades que deben desarrollarse a la vez que se construye el conocimiento, en este caso de historia.

Teresa: Quizá tengas razón. Leer es comprender y escribir es poder expresar lo que se ha aprendido y también las propias ideas. Posiblemente leer y escribir de historia o de geografía solamente se aprenda estudiando estas materias y haciendo las tareas que les son propias.

María: Para mí, enseñar historia es enseñar a leer, a escribir y a pensar sobre historia. Ser competente en esta materia no consiste únicamente en conocer determinados acontecimientos. Es necesario disponer de información y de un marco interpretativo global, pero también hay que "saber hacer" algo con estos conocimientos, ya sea plantearse problemas, explicar procesos, comprender la causalidad, el cambio o las motivaciones de las personas, analizar la información que proporcionan las fuentes históricas, contrastar diferentes interpretaciones sobre el pasado o incluso adquirir estrategias para manejarse con autonomía, como buscar información, organizarla y comunicarla a otras personas. En cualquier caso, leer historia y escribir sobre historia me parece básico para la formación de los chicos y chicas de secundaria.

Teresa: Todo esto está muy bien, pero ¿y los programas? Lo que propones lleva mucho tiempo, y ya sabes que el tiempo es un bien escaso. Cuando consigues que se sienten y empiecen a trabajar, ya ha pasado un cuarto de hora, las actividades de clase se eternizan, se distraen, siempre hay quien intenta boicotear el trabajo de los demás o enfrentarse a ti. Además, volviendo al tema de la lengua, ya sabes que cada vez hay más alumnos y alumnas que detestan todo aquello que les parece académico, y leer textos y escribir se están convirtiendo en tareas malditas.

La comprensión de textos de historia

María: Verdaderamente, enseñar no es fácil. Hay que saber muy bien qué objetivos se quiere conseguir, pero, en cualquier caso, hay algunas cuestiones que son básicas, y para mí lo es el conseguir que los estudiantes lean un texto de historia comprendiéndolo y que puedan procesar adecuadamente la información que contiene.

Teresa: Buena parte de los problemas del alumnado con los textos se deben a que carecen de estrategias adecuadas que les ayuden a comprender lo que están leyendo. No saben cómo proceder y no siempre les guiamos adecuadamente. A veces les ponemos a leer sin más, sin que tengan claro cuál es el objetivo, y luego, una vez han leído el texto, les pedimos que respondan preguntas; de hecho, estamos evaluando la comprensión sin ayudarles a adquirir una manera de actuar que les sirva para este propósito.

María: Ciertamente, así no se consiguen resultados adecuados. Antes de leer el texto es primordial determinar con los estudiantes cuáles son los objetivos de la lectura. No es lo mismo leer para tener una visión de conjunto, que leer para contestar determinadas preguntas. Además, los lectores expertos, antes de empezar a leer se formulan hipótesis sobre el posible contenido del texto. No se precipitan. Primero hacen predicciones que luego verifican cuando leen. Se fijan en la forma externa del texto, en

el autor, en la fecha, en el destinatario si lo tiene, en el título, los subtítulos, los cambios de letra; en fin, en todo aquello que puede proporcionar pistas sobre su contenido.

Teresa: Es verdad. Yo actúo como has dicho. Pero muchas veces los textos que utilizo en clase no tienen subtítulos, ni palabras en negrita o cursiva, no consta el autor, ni el destinatario, incluso me parece que no resulta fácil deducir algo de su forma externa. Por tanto, quizá debería presentar los textos de otra manera, hacerlos más "leíbles" o, si quieres, más asequibles, añadiéndoles estos elementos organizadores que facilitan las predicciones. Sin embargo, esto significa más trabajo para mí.

María: Yo, incluso diría más; a menudo los textos que utilizamos no tienen una estructura clara o son fragmentos descontextualizados y precisamente por esta razón resultan difíciles de comprender. A veces contienen demasiadas abstracciones, conceptos específicos o adjetivos, que podríamos denominar académicos, que los estudiantes desconocen. En cambio, no abundan los ejemplos ni los sinónimos ni se repiten las palabras para enlazar la información nueva con la ya conocida. Por tanto, posiblemente tengas razón y debemos adaptar los textos para facilitar su comprensión o quizá plantearnos algún tipo de gradación; por ejemplo, empezar por textos adaptados y fácilmente legibles para, poco a poco, aumentar el grado de dificultad. De todas maneras, muchos libros de texto ofrecen textos de estas características y, por tanto, asequibles.

Teresa: Hay una cuestión básica que no has mencionado. La comprensión no depende solamente del texto, que puede estar mejor o peor estructurado y ser más o menos legible, sino que también es importante la información que ya posee el lector; los conocimientos que ya tiene son los que le permiten interpretar el contenido y procesar la nueva información. Por tanto, cuando falla esta información previa resulta imposible establecer la conexión entre lo que el alumno sabe y la nueva información que proporciona el texto.

María: Estoy de acuerdo. Por esta razón, antes de leer un texto también hay que activar la memoria y hacer aflorar los conocimientos que los estudiantes tengan sobre el tema. Ésta es una parte muy importante de la tarea y, si no se hace, la comprensión se resiente. Además, también da buen resultado explicar antes de la lectura aquellos conceptos o expresiones que no pueden deducirse del contexto y que son imprescindibles para la comprensión.

Teresa: Sí, pero sin abusar de estas explicaciones; hay que seleccionar sólo las realmente imprescindibles. Explicar demasiado un texto antes de leerlo acaba por aburrir al lector, no le deja casi nada que descubrir, mientras que explicar uno a uno los conceptos que aparecen en el texto no facilita necesariamente la comprensión del conjunto. Es más, no es necesario conocer todas las palabras de un texto para poder interpretarlo. Hay que aprender a sortear la falta de comprensión momentánea y seguir leyendo, pues muchas veces el contexto resuelve el problema. Así actúan los lectores expertos y así deberían proceder nuestros alumnos.

María: También es conveniente verificar las predicciones sobre el texto. Después de leer el primer párrafo, es de gran ayuda confirmar que las hipótesis que se habían hecho antes de empezar a leer son ciertas, y elaborar otras en el caso que no lo fueran.

Teresa: Es muy útil descubrir la tipología del texto porque facilita las predicciones: Si es una descripción, enumerará características, cualidades, propiedades de un objeto, fenómeno o proceso; una explicación enumerará causas y consecuencias; una comparación precisará semejanzas y diferencias, mientras que una argumentación dará razones con la intención de convencernos. Conocer la tipología textual ayuda a anticipar lo que vamos a encontrar y, por tanto, facilita la comprensión.

María: Por tanto, los alumnos y alumnas deberían distinguir también si el texto es una descripción, una explicación, una argumentación u otro tipo de texto.

Teresa: Yo creo que facilita la comprensión. En cualquier caso, también es fundamental enseñar a los estudiantes a reflexionar sobre la manera como han actuado para comprender el texto. Así, en otra ocasión sabrán cómo proceder.

Sugerencias para mejorar la comprensión de textos históricos

Contextualizarlo antes de leerlo

Compartimos el objetivo de la lectura con el alumnado. ¿Por qué vamos a leer este texto? ¿Qué propósito perseguimos? ¿Qué información necesitamos?

Nos situamos: ¿Qué tipo de texto es? ¿En qué fecha se escribió? ¿Quién es el autor? ¿Tiene destinatario?

Hacemos las primeras predicciones o hipótesis: ¿Qué nos dice el título? ¿Tiene subtítulos? ¿Nos dan idea de su contenido? ¿Qué suponemos que vamos a encontrar? ¿Qué forma externa tiene?

Activamos la memoria, recordamos qué sabemos sobre el tema del texto: ¿Tenemos algún conocimiento del tema?

El profesor o profesora explica aquellos conceptos o expresiones que no pueden deducirse del contexto y que son fundamentales para asegurar la comprensión.

Tomamos decisiones: ¿Cómo vamos a leer el texto para responder bien a la tarea propuesta? ¿Necesitamos tomar notas o subrayar?

Comprobar las predicciones y sortear los obstáculos mientras leemos

Después de leer el primer párrafo, ¿se confirman nuestras suposiciones o hipótesis? ¿Se trata de una descripción, de una comparación, de una explicación, de una argumentación?

Una descripción enumerará características, cualidades, propiedades de un objeto, fenómeno o proceso.

Una explicación enumerará causas y consecuencias.

Una comparación precisará semejanzas y diferencias.

Una argumentación dará argumentos con la intención de convencernos.

¿Puedo explicar con mis palabras lo que dice el primer párrafo? ¿Hay palabras cuyo significado desconozco? ¿Puede deducirse del contexto? ¿He de buscarlas en el diccionario o preguntar a alguien?

¿Qué estructura tiene el texto? ¿Puedo identificar la introducción, el desarrollo y la conclusión? ¿El mismo autor ha elaborado resúmenes que pueden ayudarme?

¿Puedo explicar con mis palabras las ideas de cada párrafo?

¿Qué pregunta haría a un lector para saber si ha entendido el texto?

Verificar los objetivos, apropiarse de la información y reflexionar sobre cómo hemos actuado después de leerlo

¿He cumplido el objetivo propuesto?

¿He entendido bien el texto? ¿Puedo resumirlo? Es decir: identificar y seleccionar las ideas principales, condensar las ideas y recoger lo esencial, redactar un nuevo texto sólo con lo fundamental.

Si volviera a hacer la misma tarea u otra parecida, ¿procedería de la misma manera? ¿Por qué? ¿Cómo actuar cuando surjan problemas de comprensión? ¿Que orientaciones daría un compañero o compañera que tuviera que hacer esta tarea?

Hem parlat de:

Pedagogía
Enseñanza
Historia
Aprendizaje
Educación
Sociedad
ESO

Bibliografía

BENEJAM, P.; QUINQUER, D. (2000): "La construcción del pensamiento social y las habilidades cognitivolingüísticas", en JORBA, J.; GÓMEZ, I.; PRAT, A. (eds.): Hablar y escribir para aprender. Madrid. Síntesis / ICE de la UAB.

QUINQUER, D. (2000): "Hablar y escribir de historia: la etapa entre las dos guerras mundiales. Comunismo, fascismo, depresión económica y crisis de la democracia", en BENEJAM, P.; PAGÉS, J. (coord.). Guías Praxis para el profesorado de ESO. Ciencias Sociales. Barcelona. Praxis.

SOLÉ, I. (1992): Estrategias de lectura. Barcelona. Graó.

Direcció de contacte

Dolors Quinquer
Institut de Ciències de l'Educació de la Universitat Autònoma de Barcelona